

Adultos mayores y erotismo. Nuevas prácticas y representaciones¹

Cristian Adrián Hendriksen

crishendriks@hotmail.com

crishendriks@gmail.com

orcid.org/0000-0002-1492-8753

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Argentina

El contexto de paulatino incremento en la esperanza de vida y aumento a ritmos acelerados de la cantidad población adulta mayor² en Argentina, Latinoamérica y el mundo, contribuye en que aparezcan cada vez más espacios de discusión y análisis enfocados en los adultos mayores, sus problemáticas, su rol en nuestras sociedades y, en particular, en las diversas y múltiples formas que existen de entender esta etapa de la vida humana.

Existe hoy una coincidencia entre los especialistas en gerontología en Argentina en entender a la vejez como una etapa fundamental en la vida humana, y al adulto mayor como un sujeto primordial en nuestras sociedades y cuyos derechos deben estar garantizados por un Estado que los incluya y ampare.

Por consiguiente, se pone cada vez más énfasis en la vejez como un momento positivo, colmado de nuevas posibilidades y experiencias, y de constante aprendizaje y crecimiento personal, en contraste con discursos cada vez más débiles que asocian a la vejez con un momento en la vida en la que los adultos mayores se retiran paulatinamente hacia el espacio privado, lo que implica una “jubilación” de su vida pública y activa.

Esta última percepción coincide con algunas representaciones todavía persistentes en las sociedades occidentales actuales en las que el adulto mayor aparece como un sujeto poco relevante en el esquema social frente a la niñez —que es ampliamente protegida— y a los adultos jóvenes, siendo estos últimos quienes dinamizarían la economía y asegurarían la continuidad social a partir de la reproducción y la consolidación de la familia, entendiendo a esta como la institución fundamental a partir del cual se construye la sociedad. Así, el adulto mayor perdería importancia en tanto no es sujeto productivo, sino un sujeto del cual debe hacerse cargo el sistema previsional, ya sea estatal o privado.

Por el contrario, pensar en el envejecimiento como algo positivo, complejo y diverso, y entender a los viejos como integrantes fundamentales de nuestras sociedades, habilita a que en el análisis de la vejez puedan aparecer otros aspectos —como lo es el erotismo— que eran impensables en momentos en los que prevalecía una visión pasiva/negativa de la vejez.

Aunque el contexto actual argentino está permeado de debates en torno a la construcción de la igualdad social y política y la aceptación de la diversidad en base a valorizar la diferencia, los discursos sobre la vejez continúan construyendo adultos mayores asexuados y carentes de deseo erótico. Para el psicólogo argentino Ricardo Iacub (2011: 18) —quien trabaja extensamente la temática de la vejez en su vasta producción intelectual—, la vejez aparece medicalizada y asociada a la salud, mientras el erotismo aparece marcado por un rasgo principal: el silencio. Asociado a la edad, el erotismo aparece como algo ausente en la vejez y el goce suele estar asociado al cariño o a la simple ternura.

No obstante, esta construcción de sentido —que hereda símbolos del paradigma pasivo/negativo de la vejez— convive con una constante re-lectura crítica por parte de la academia y de la sociedad, justamente por la misma naturaleza contradictoria que tienen los procesos culturales —que son de carácter lineal— lo que hace que los procesos de envejecimiento aparezcan como algo diverso, múltiple y contradictorio.

En este sentido, uno de los principales objetivos de este trabajo es analizar distintos elementos culturales, sociales y políticos que contribuyeron en formar estas distintas visiones sobre vejez que circulan en la actualidad para poder encontrar contrastes y similitudes, pero, sobre todo, para ponerlas en tensión y re-pensarlas en función a las nuevas discusiones que tanto el contexto político-socio-cultural actual argentino como distintos especialistas en gerontología están impulsando.

Las tensiones que aparecen entre las diversas formas de entender la vejez, el envejecimiento y el erotismo, son vistas en este trabajo como elementos propicios para la aparición de nuevos discursos que diversifiquen aún más los sentidos que circulan al respecto en nuestra sociedad y en la academia.

En este sentido, el objetivo general de este trabajo —todavía en proceso— es reconocer e identificar los principales sentidos y prácticas a partir de los cuales construyen representaciones sobre su propio erotismo los adultos mayores que participan de los talleres del Centro de Extensión de Comunicación y Adultos Mayores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social

de la Universidad Nacional de La Plata, y contrastarlos con los discursos de vejez planteados por la gerontología actual en Argentina.

Se seleccionó a estos adultos mayores como unidades de observación fundamentales puesto que este investigador busca no sólo analizar este tema y poder aportar al campo de la comunicación, sino que también pretende construir un conocimiento que sea de utilidad futura para el Centro. Además, otro aspecto fundamental es que los adultos mayores que participan de estos talleres se caracterizan por su apertura, por una búsqueda de conocer, de problematizar la realidad y en su mayoría son abiertos y están dispuestos a debatir, a hacerse preguntas, lo que se considera puede ser positivo a la hora llevar adelante la investigación.

Por otra parte, para la realización de esta investigación se considera fundamental hacer un análisis en el que se trabaje la evolución histórico-cultural de los conceptos de vejez y erotismo, para así dar cuenta de las principales diferencias entre la visión hegemónica actual en la gerontología argentina de la vejez como una etapa activa/positiva en la vida humana, frente a otras miradas más cercanas al paradigma de la vejez como una etapa pasiva/negativa, que predominaban en otros momentos históricos.

También, este trabajo intenta indagar qué sentidos específicos se construyen desde las políticas públicas argentinas respecto a los adultos mayores, como son las políticas previsionales; la financiación y promoción de programas de educación permanente para adultos mayores y de proyectos de investigación sobre adultos mayores en las distintas universidades nacionales; la creación del canal digital público Acua Mayor —que tiene como uno de sus objetivos principales instalar el paradigma de la vejez activa/positiva en los medios audiovisuales—; entre otros.

Erotismo y vejez

Para la cub «situar el eje en el erotismo, y no en la sexualidad, responde a una consideración más abarcativa de la cuestión» (2011: 19). Según este especialista:

«El término 'sexualidad', con todo lo que engloba, es el resultante de un tipo de mirada sobre el erotismo propia del siglo XIX. Según Foucault (1995), en ese siglo el erotismo se

consideraba como 'un dominio penetrable por procesos patológicos y que por lo tanto exigía intervenciones terapéuticas o de normalización'. Este criterio llevó a la concepción de una ciencia de la sexualidad, o *scientia sexualis*, entendida como aquel espacio ordenado por un saber que considera lo erótico como un campo de 'alta fragilidad patológica'. Este saber determinó que 'la sexualidad', en el ámbito de los estudios sobre la vejez, se planteara como una suma de capacidades o discapacidades físicas y psicológicas.

El erotismo, en cambio, abre un área más amplia, que incluye tanto el deseo como el amor, o las múltiples variaciones en las que éste se transmute. El arte erótico o *ars erotica* considera el placer 'no en relación con una verdad absoluta de lo permitido y de lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino, primero y ante todo, en relación consigo mismo.» (Iacub, 2011: 19-20).

El erotismo, entonces, aparece como un espacio sumamente creativo en el que seres deseantes interactúan entre sí en formas diversas y donde el amor y el deseo cobran un sentido complejo que puede romper o no con las convenciones culturales que regulan el impulso sexual.

El erotismo suele estar asociado con la edad y, sobre todo, con la idea de juventud, producto de una construcción histórico-cultural a partir de la cual el erotismo suele ser presentado en la vejez como un retiro natural y fuera de discusión. Es así como las políticas de deserotización de la vejez han producido la transformación del goce sensual en pura ternura y cariño, sin otro fin.

Sin embargo, esta representación estereotipada de la ancianidad coexiste hoy con otra más positiva, que se estimula y promueve a través de diversas producciones artísticas e intelectuales, o en los espacios para mayores, contruidos desde el discurso del envejecimiento activo.

Para Iacub, «las narrativas históricas y literarias promueven esquemas ideales, desde los cuales una erótica se enriquece de nuevos libretos sociales para conformar una estética del amor o del deseo. El erotismo es una infinita variedad de formas basadas en una constante invención, elaboración, domesticación y regulación del impulso sexual (Featherstone, 1998) o, como sugiere Bauman, es el procesamiento cultural del sexo» (2011: 20).

En este sentido, hacer una lectura histórica-cultural acerca de los modos de concebir y construir el erotismo en la vejez resulta el marco adecuado desde donde considerar la trama discursiva que ordena las formas en que un sujeto lee, percibe³ y conceptualiza su propio erotismo.

Por este motivo, resulta clave el recorrido histórico que hace Iacub (2011) por las principales significaciones producidas en ciertos pueblos y períodos de la historia que tuvieron mayor incidencia en la cultura occidental, y que permanecen vigentes en nuestra época y organizan la lectura, percepción y conceptualización del erotismo en la vejez.

Lo que esta lectura evidencia es que la cultura occidental no presenta una lectura uniforme con respecto a la vejez y al erotismo en la vejez, a pesar de la existencia de criterios, sensibilidades y miradas similares (Iacub, 2011: 193). Esto responde a las diferentes formas en las que se construyó —y se sigue construyendo— socio-cultural y políticamente la vejez y el erotismo en la vejez.

Tomemos los siguientes tres casos como ejemplo de esta transformación.

Los primeros judíos daban gran valor a la vejez y consideraban que una vida larga era una bendición. Para ellos y ellas las canas eran vistas como una «corona de gloria» y el adulto mayor era fundamental para la preservación de los valores culturales. En tanto, consideraban al sexo como algo positivo y puesto al servicio de Dios, y no condenaban las prácticas sexuales a una edad avanzada.

Esto contrasta fuertemente con la visión que tenían los griegos y romanos, quienes consideraban que el viejo debía dejar de lado su sexualidad y retirarse hacia otros placeres. Para ellos el anciano simbolizaba el deterioro y sus cuerpos remitían a indicios de un cadáver o a alguien irreconocible, por lo que eran desagradables y antiestéticos. En muchos textos aparece el erotismo en el mundo griego como negación de la muerte y del aspecto más humano del cuerpo. En este sentido, el cuerpo de la vejez aparecía asociado a las imágenes de la muerte y de lo humano, mientras que los cuerpos jóvenes representaban lo más próximo a las figuras divinas. Las fases sucesivas de la vida eran leídas como crecimiento, que llegaba a su fase triunfal en la juventud —considerada como la plenitud—, en tanto la decadencia quedaba asociada a la ancianidad. Esta última tomaba un sentido de alteración, debilitamiento, fealdad y degradación, a lo cual continuaba la muerte.

En tanto, en los discursos de los primeros cristianos existe una presunción de que el hombre envejece como resultado del pecado original, ya que la declinación y la muerte aparecieron con él. El envejecimiento era un símbolo de la maldición divina como consecuencia del pecado original, razón por la cual el anciano tiene que ser miserable, feo y doliente. En este mismo sentido, San Agustín tomó como ejemplo de corrupción a aquel anciano que seguía detrás de los deseos

sexuales sin que «los hielos de la vejez» hubieran apagado «el fuego de las pasiones». Es por este motivo que insta a los viejos a luchar contra los pecados de la carne todavía presentes a esa edad y a defenderse de ellos. El anciano debía redimir sus pecados en la fe y ser consecuente y firme en su moral.

De esta manera se puede leer cómo la noción de anciano propia del judaísmo pasó a constituirse en una demanda de control y disciplina moral en el cristianismo, algo que no era propio de la concepción original. Por otro lado, en este último caso aparecen una serie de concepciones griegas y romanas acerca de la idea de cuerpo como prisión, así como de los significados atribuidos al cuerpo feo de los viejos, aunque ahora considerados desde una visión que lo entiende como resultado del pecado.

Lo que estos ejemplos demuestran es cómo los conceptos construidos en torno a la vejez y al erotismo en la vejez son distintos en tanto dan cuenta de las perspectivas propias de esas sociedades y momentos históricos puntuales. Este proceso continúa hasta la actualidad y hace que esta cuestión sea cada vez más compleja. De hecho, en la lectura de estos tres ejemplos pueden encontrarse conceptos aún presentes en algunas perspectivas actuales —como la fealdad del cuerpo del adulto mayor frente a la del joven, el cuerpo enfermo del anciano y su deterioro, la deserotización del adulto mayor, e incluso una mirada de la vejez como un momento trascendental en la vida humana— lo que pone en evidencia lo complejo y lineal de los procesos culturales.

Este análisis se corresponde con la perspectiva comunicacional construida para este trabajo, en el cual la comunicación es vista como un complejo proceso de producción de sentidos que se retroalimenta constantemente, ya que los sentidos se recrean y se reapropian.

Es en este sentido que el sociólogo y semiólogo argentino Héctor Schmucler (1984) explica que lo que se juega en cada acto comunicativo es el orden del mundo, cómo se construye entre los sujetos y cómo la cultura, entendida como un universo de símbolos que permiten dotar de sentido las relaciones humanas, organiza la realidad. Entonces, en cada encuentro entre personas, se pone en juego la definición del mundo a través de la producción, la circulación y actualización de sentidos.

Siguiendo esta misma línea, es útil para esta investigación considerar el análisis que hace el investigador y especialista en cultura y medios de comunicación, Jesús Martín-Barbero, cuando retoma en su libro *De los medios a las mediaciones* (2003) las ideas de Raymond Williams sobre la

dinámica cultural contemporánea e introduce en su obra tres conceptos que son fundamentales para este trabajo:

- a) Lo *arcaico*: es lo que sobrevive del pasado, pero sólo en cuanto pasado y como objeto de estudio o rememoración.
- b) Lo *residual*: son elementos que, aunque se originaron en el pasado, están todavía presentes en el proceso cultural. Para Martín-Barbero, es el estrato fundamental para comprender los procesos culturales puesto que contiene tanto los elementos que se incorporaron plenamente a la cultura dominante como aquellos que se le oponen, es decir, que presentan alternativas. Por lo tanto, lo residual no es uniforme.
- c) Lo *emergente*: es lo nuevo, el proceso de innovación en las prácticas y los significados. Al igual que lo residual, tampoco es uniforme ya que no todo lo nuevo es alternativo o funcional a la cultura dominante.

Para Martín-Barbero:

«El enmarañamiento de que está hecho lo residual, la trama en él de lo que empuja desde ‘atrás’ y lo que frena, lo que trabaja por la dominación y lo que resistiéndola se articula secretamente con lo emergente, nos proporciona la imagen metodológica más abierta y precisa que tengamos hasta hoy (de la dinámica cultural)» (2003: 107).

El complejo escenario actual

Desde la segunda mitad del siglo XX se han producido una serie de transformaciones en la moral social que han dado lugar a la denominada “revolución sexual”. Si bien el erotismo en la vejez no ha sido un tema de profunda reflexión cultural, aparecieron otros discursos que posibilitaban y alentaban la sexualidad en los adultos mayores. Sin embargo, para Iacub (2011) no varió la perspectiva de la sociedad con respecto a esta temática, ya que considera que permanece la impresión general de rechazo hacia el erotismo en la vejez. Para Iacub, en la generalidad de los discursos aparecen:

- El desagrado estético que genera el adulto mayor;
- La discapacidad fáctica para lo sexual, que se inserta dentro de una lógica que piensa al viejo en asociación con la enfermedad, y cuya sexualidad puede causarle daño físico;
- Una representación tierna, infantilizada y, por ello, desensualizada del anciano.

Frente a estas ideas, uno de los argumentos más fuertes de la actualidad y que ha acompañado la construcción de los discursos positivos sobre la vejez, es la crítica contra la discriminación, idea que convierte a los adultos mayores en uno más de los tantos grupos descalificados socialmente.

En este sentido, en 1969, el gerontólogo estadounidense Robert Butler creó el término «*ageism*» —que luego fue traducido como «viejismo» o «edaísmo»— para denominar al conjunto de prejuicios encarnados en la forma de un rechazo y un disgusto por envejecer al relacionar este período de la vida con la enfermedad, la discapacidad, la pérdida de poder e, incluso, la idea de la muerte. Todos estos estereotipos generaban actitudes negativas que afectaban la autoestima, la capacidad y la seguridad de las personas mayores, y podían llevarlas a la depresión.

En las últimas décadas, se ha producido una modificación en la perspectiva sobre la cuestión y se la ha llevado a un enfoque más optimista, al demostrar que la salud, la sexualidad y otras variables pueden ser desmitificadas y reconsideradas desde una visión más positiva. En esta época de reivindicación de la defensa de los derechos humanos, las discusiones en torno a la sexualidad de los viejos han contribuido a profundizar la crítica a la ideología del viejismo.

En tanto, a pesar de su variabilidad y de su carácter idiosincrásico y epocal, los resultados de la mayor parte de los grandes estudios realizados a nivel internacional sobre la sexualidad de los adultos mayores apuntan a que los sujetos continúan con su actividad sexual a lo largo de la vejez —e incluso en algunos pocos casos esta aumenta—, por lo que la sexualidad en la vejez no sólo es posible, sino que es un deseo de los adultos mayores.

Por otra parte, en la búsqueda de un acercamiento a los debates actuales, la cuestión de género y de diversidad sexual en la vejez aparecen como dos perspectivas fundamentales que tradicionalmente fueron invisibilizadas.

En lo que se refiere a las cuestiones de género, es interesante analizar las diferencias planteadas a hombres y mujeres durante su envejecimiento. En cuanto al envejecimiento femenino, uno de los conceptos que aparece más rodeado de mitos es el de la menopausia. Frente a estas prenociones, diversos estudios cuestionaron el miedo a la locura, así como a la depresión, el fin del deseo o su exceso, con los que se asociaba el climaterio femenino, al tiempo que repensaron la condición femenina y desestabilizaron ciertos marcos de poder masculino.

Para Iacub (2011), en las sociedades occidentales la demanda relativa a la capacidad sexual es más exigente para los hombres que para las mujeres, dado que la falta de rendimiento es vista como falta de virilidad. Los hombres aparecen más interesados en su fuerza, su capacidad física y su rendimiento, en competencia con otros hombres.

En este punto es interesante considerar el análisis que hace el sociólogo estadounidense Michael Kimmel (1997) sobre la masculinidad. Para él, todos los hombres están siendo cuidadosa y constantemente juzgados por otros hombres: la hombría se demuestra con la aprobación de otros hombres. Esto es consecuencia del sexismo y, a la vez, uno de sus puntos principales. En este sentido, Kimmel explica que la masculinidad es una aprobación homosocial, ya que se quiere que otros hombres admiren la virilidad propia.

En tanto, en lo que se refiere a diversidad sexual en la vejez, según afirmaron especialistas a la agencia de noticias argentina Télam (2015), el envejecimiento de las personas homosexuales y trans suele ser generalmente más complejo debido a la falta de contención familiar, la historia de ocultamiento que la persona atravesó durante su vida y la dificultad de compartir con sus pares su propia identidad. «Son clásicas estas historias de tías o tíos solteros, que tuvieron una amiga o amigo que nunca pudieron presentar como pareja, y de quienes se sabe poco y nada de su vida íntima», aseguró Iacub a la agencia.

Para el psicogerontólogo, «aunque hoy se reconoce una sociedad más diversa e inclusiva, los mayores crecieron en otros contextos, entonces, aunque su medio hoy sea más amigable, la autorrepresión sigue siendo muy fuerte». A esto, el especialista agregó que «también sucede que quienes habían blanqueado su orientación sexual, si deben ingresar a una residencia geriátrica, vuelvan a ocultarlo por temor a ser discriminados».

En este mismo sentido, Mónica Roqué, responsable de la Dirección Nacional de Adultos Mayores (DINAPAM), también explicó a Télam que «si la persona mayor es invisible para la sociedad, el o la mayor homosexual tiene una invisibilización todavía peor». Según Roqué, «se trata de personas que tuvieron que ocultar toda su vida, ocultar sus parejas, sus deseos, y entonces van quedando en soledad, porque no tienen ese entorno familiar que, mejor o peor, contiene a la persona mayor».

Esta situación de desprotección y discriminación es aún peor en el caso de las personas trans. Según afirmó a Télam Malva Solís, una mujer trans de 90 años que militó toda su vida por la igualdad de derechos de la diversidad sexual, «envejecer siendo trans tiene otras particularidades,

en principio es poco común porque la mayoría de las personas trans mueren entre los 35 y los 40 años». En este sentido, Solís aseguró que las trans siempre fueron «perseguidas, apresadas y maltratadas», y que durante muchos años «sólo se podía trabajar de prostituta, pero una vez que el cuerpo ya no es valorado, quedamos solas, sin familias y en la calle».

Por otra parte, más allá de la homofobia persistente en parte de la sociedad actual, algunos investigadores coinciden en que el haber atravesado situaciones de discriminación durante toda su vida —ya que tuvieron que «salir del closet» en un contexto mucho más hostil que el actual— preparó a los adultos mayores homosexuales para afrontar otras crisis propias de la edad.

Según el análisis bibliográfico realizado por Ricardo Iacub (2011: 180), entre los factores que contribuyen al éxito en las parejas LGBT aparece la fidelidad emocional más que la sexual, y la flexibilidad en términos de roles sexuales y de roles que cada uno ocupa en las actividades cotidianas. Esto está íntimamente relacionado con una no estereotipación en los roles de género y con una distribución de poder más equitativa.

La diversidad en la vejez ha cobrado gradualmente mayor visibilidad a partir de la sanción en Argentina de las leyes de Matrimonio Igualitario (2010) y de Identidad de Género (2012), que instalaron la cuestión de género y diversidad en todos los ámbitos. Destacaron, entre tantos testimonios, el de Norma Castillo y Ramona “Cachita” Arévalo, quienes contrajeron uno de los primeros nueve matrimonios igualitarios previos a la sanción de la ley (Cámpora, 2013; Martino, 2010) y apoyaron fervientemente la sanción de la ley.

El Estado Nacional —desde la DINPAM— dotó a la 4° Campaña Nacional de Buen Trato a las Personas Mayores —realizada durante 2015— de un sentido particular: el lema de este año es «la diversidad sexual no tiene edad». Fue por este motivo que se rodaron dos campañas audiovisuales que son emitidas en el canal público Acua Mayor (2015), que cuentan con la participación de Norma Castillo y Romana Arévalo, y de Jorge Giacosa —histórico militante del Frente de Liberación Homosexual (FLH)— y su pareja, quienes brindan su testimonio como una forma de generar conciencia al respecto.

Asimismo, en el marco de esta campaña el Ministerio de Desarrollo de la Nación y la Universidad Nacional de Mar del Plata organizarán a fines de septiembre el *I Seminario Internacional sobre Género y Diversidad Sexual en la Vejez* —que contará con la participación de reconocidos especialistas de Latinoamérica, España, Canadá, Estados Unidos y organismos internacionales, como la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)— lo que

pone en evidencia un reconocimiento por parte del Estado de la complejidad del universo de los adultos mayores y un interés en promover políticas públicas que respondan a las necesidades de los ancianos y ancianas contemporáneos.

En este sentido, la programación de Acua Mayor destaca como un caballo de batalla en la lucha por instalar en el escenario público-mediático una serie de discursos sobre la vejez activa y sobre el empoderamiento de las personas adultas mayores desde una perspectiva de derechos humanos.

En lo que se refiere al tema de este avance de investigación, destaca en Acua Mayor la producción *El Club del Deseo* (Garelli, Kaas y Lichtentein, 2013), una serie de televisión en la cual un grupo de seis adultos mayores asiste a un taller de sexualidad en un club social. Mientras las clases avanzan y la coordinadora del taller desarrolla distintos temas, se va conociendo a los protagonistas: sus historias de vida, sus deseos, tabúes y, sobre todo, la vitalidad para animarse a encontrar en la vejez distintas formas para estimular el erotismo.

En cada emisión se abordan temas en el marco del taller a la par que se desarrollan las historias y relaciones de los personajes protagonistas, lo que hace que esta serie responda a la cotidianeidad de los adultos mayores y genere gran empatía con ellos, quienes, a medida que avanza la historia, pueden identificarse con las situaciones que viven los personajes y sus propias dudas, miedos y cuestionamientos.

Todo esto, por lo tanto, responde a lo trabajado a lo largo de este avance de investigación⁴: que el envejecimiento es algo complejo, diverso, múltiple y lleno de las tensiones y contradicciones propias de los seres humanos y de las experiencias de vida y recorridos personales. Los resultados parciales demuestran que el deseo erótico sigue permaneciendo con fuerza en los adultos mayores y que, en todo caso, depende de ellos mismos y sus propios deseos, intereses e historias de vida, si continúan —o no— dándole lugar a lo erótico en sus vidas.

Bibliografía

ACUA MAYOR. (2015). *La diversidad sexual no tiene edad – Jorge*. [Campaña publicitaria]. Argentina. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <https://www.youtube.com/watch?v=n16Pm9i6RmM>.

——— (2015). *La diversidad sexual no tiene edad – Norma y Cachita*. [Campaña publicitaria]. Argentina. Consultado el 7 de octubre de 2015 en <<https://www.youtube.com/watch?v=iPcWnemMttI>>.

AGENCIA TÉLAM. (2015). “Envejecimiento gay y trans, una realidad que necesita mayor visibilización y menos prejuicios” en *Agencia Télam*, 22 de mayo de 2015. Buenos Aires. Consultado el 6 de agosto de 2015 en <<http://www.telam.com.ar/movil/notas/201506/109899-vejez-gay-trans-diversidad.html>>.

CÁMPORA, L. (2013). “A tres años de la sanción de la ley de matrimonio igualitario”, en *Infojus Noticias*, 15 de julio de 2013. Buenos Aires. Consultado el 24 de agosto de 2015 en <<http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/a-tres-anos-de-la-sancion-de-la-ley-del-matrimonio-igualitario-857.html>>.

GARELLI, S. y KAAS, A. (Guionistas), LICHTENTEIN, M. (Director). (2013). *El club del deseo*. [Serie de televisión]. Argentina: Hibou.

IACUB, R. (2011). *Erótica y vejez. Perspectivas de occidente*. Buenos Aires: Paidós.

KIMMEL, M. (1997). “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” en Valdés, T. y Olavarría, J. (Eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: ISIS-FLACSO, Ediciones de Mujeres.

MARTINO, D. (2010). “De la clandestinidad al orgullo” en *Página/12*, suplemento *Soy*, edición 22 de enero de 2010. Buenos Aires. Consultado el 24 de agosto de 2015 en <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-1191-2010-01-22.html>>.

MARTÍN-BARBERO, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio de Andrés Bello.

SCHMUCLER, H. (1984). “Un Proyecto de comunicación/cultura” en *Comunicación y Cultura*. Ciudad de México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, número 12, agosto de 1984.

SORIANO, F. (2012). “Ya conviven 4 generaciones: en un siglo creció 27 años la esperanza de vida en el país” en *Clarín*, edición 20 de septiembre de 2012. Sección Sociedad. Consultado el 6 de agosto de 2015 en <http://www.clarin.com/sociedad/siglo-crecio-anos-esperanza-pais_0_777522276.html>.

Notas

¹ Este trabajo fue realizado en el marco de la beca “Estímulo a las Vocaciones Científicas 2014” del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

² Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la expectativa de vida en Argentina es de 75.7 años y se espera que a nivel latinoamericano al menos el 50% de la población viva más de 80 años durante el siglo XXI. Por este motivo, el organismo señala que la población de adultos mayores en cada país crecerá de gran manera en los próximos años debido a los avances médicos y a un constante aumento de la calidad de vida (Soriano, 2012).

³ Entenderemos por «percibir» no como simple registro de la realidad a través de los sentidos, sino como un registro mediado por la cultura.

⁴ Todavía no pudo avanzarse en profundidad sobre el apartado de políticas públicas ni con los testimonios de los adultos mayores que participan de las actividades del Centro de Extensión y Adultos Mayores de la facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, dos aspectos claves que serán trabajados próximamente.